

La Lectura Con Fines De Aprendizaje Y La Difusión De Materiales Escritos En La Escuela Y En La Vida Comunitaria.

Reading For Learning Purposes And The Dissemination Of Written Materials In School And Community Life.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 14/11/2025

Aceptación: 19/11/2025

Publicación: 26/11/2025

AUTOR/ES

- **Mg. Maira Johanna Olloa Buenaire**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- mariaj.buenaire@docente.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-7138-6184>
- Ecuador
- **Mg. Jessenia Maribel Gamarra Peñaloza**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- jessenia.gamarra@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-0116-8464>
- Ecuador
- **Lic. Juana de Jesús Arana Monserrate**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- juana.arana@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0009-8223-9691>
- Ecuador
- **Mg. Martha Isabel Garcia Peralta**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- marthai.peralta@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0004-2165-6858>
- Ecuador

CITACIÓN:

Olloa Buenaire, M. J., Gamarra Peñaloza, J. M., Arana Monserrate, J. de J., & Garcia Peralta, M. I. (2025). La lectura con fines de aprendizaje y la difusión de materiales escritos en la escuela y en la vida comunitaria. Revista Científica Tsafiki, 2(2), 918–926.

RESUMEN

Este artículo analiza cómo un sencillo momento de lectura en un aula de primer grado puede revelar una historia mucho más amplia: la relación entre la escuela, la comunidad y las maneras en que ambos espacios usan y valoran los textos. A partir de una experiencia etnográfica en San Miguel Zinacantepec, se observa cómo la lectura en la escuela no ocurre en el vacío, sino que se enlaza con prácticas culturales profundamente arraigadas en la vida familiar y comunitaria. La maestra, con su voz, sus gestos y su forma de organizar el espacio, no solo lee un cuento, sino que crea un puente entre lo institucional y lo local. El análisis muestra que las prácticas escolares tienden a reforzar un modo de leer más formal y normado, aunque también emergen momentos en los que lo comunitario se filtra y enriquece la experiencia. Este estudio invita a mirar la lectura como una práctica viva, situada, donde los niños, los textos y los docentes tejen significados que revelan los vínculos entre el adentro y el afuera de la escuela.

PALABRAS CLAVE: lectura escolar, prácticas socioculturales, evento letrado, comunidad, etnografía educativa.

ABSTRACT

This article explores how a simple reading moment in a first-grade classroom opens a window into the broader relationship between school and community, and the ways in which both environments use, value, and circulate texts. Based on an ethnographic experience in San Miguel Zinacantepec, the study shows that classroom reading does not unfold in isolation. Instead, it is shaped by cultural practices deeply rooted in family and community life. Through her voice, gestures, and organization of the learning environment, the teacher does more than read a story; she builds a bridge between institutional expectations and local cultural traditions. Findings reveal that school practices often reinforce formal, standardized ways of reading, yet community-based forms of literacy subtly emerge and enrich the interaction. This work highlights reading as a situated, lived practice in which children, teachers, and texts come together to create meaning that reflects the dialogue between school structures and the cultural worlds beyond the classroom.

KEYWORDS: school reading practices, literacy events, community literacy, ethnographic study, sociocultural reading.

INTRODUCCIÓN

Leer en la escuela parece, a simple vista, una actividad cotidiana. Un cuento, una maestra, un grupo de niños que escuchan en silencio o entre risas. Sin embargo, detrás de esta escena aparentemente simple, se despliegan complejos procesos pedagógicos, sociales y culturales que conectan la vida de la escuela con la vida de la comunidad. La lectura nunca ocurre sola; ocurre en una voz, en una mirada, en un gesto, en un tiempo específico y en un espacio que ya tiene historia. Esta investigación parte justamente de ese punto: observar la lectura no como un acto técnico, sino como una práctica situada, viva y profundamente humana.

El documento base nos sitúa en una escuela de San Miguel Zinacantepec, donde una maestra de primer grado lee un cuento titulado "Los siete cabritos". La escena, aparentemente ordinaria, se convierte en un material valioso para comprender cómo la lectura es construida colectivamente por quienes participan en ella. La maestra inicia el cuento desde su escritorio y, como señala la autora, "acciones como levantarse del asiento y caminar hacia los niños no resultaban previsibles". Ese simple desplazamiento corporal transforma la dinámica del aula, acorta distancias y modifica la manera en que los niños se relacionan con la palabra escrita. Así, el acto de leer adquiere una dimensión que va mucho más allá del texto: se convierte en una forma de construir vínculos.

Desde una perspectiva sociocultural, la lectura no solamente transmite significados, sino que también refleja las relaciones de autoridad, afecto, confianza y comunicación que se configuran en el aula. En este sentido, la maestra no solo "lee" un libro; también ofrece un modelo de interacción, define ritmos, marca silencios, regula la atención del grupo y guía la participación de los niños. Su manera de acercarse o alejarse, de levantar la voz o de mostrar una página, refleja una práctica pedagógica que el documento describe como "tacto pedagógico, una forma de observar y responder delicadamente a las expresiones y estados del otro". Se trata de un acto profundamente humano, donde enseñar y acompañar se entrelazan de forma natural.

Pero la lectura en la escuela no se construye únicamente desde lo que ocurre dentro del aula. El documento etnográfico revela que los textos, las historias y los modos de leer provienen también de la comunidad, de sus tradiciones, de los relatos familiares y de las prácticas culturales que circulan fuera del espacio escolar. La autora menciona, por ejemplo, que "en la comunidad el uso de textos se relaciona con prácticas rituales, fiestas patronales y documentos para la participación social", lo que evidencia que la lectura no está confinada a la escuela ni al libro de texto. Los niños llegan al aula con formas de leer heredadas de sus familias: leer el calendario agrícola, leer los símbolos religiosos, leer los recados comunitarios, leer los objetos que se usan cotidianamente. Estas prácticas constituyen un repertorio cultural que coexiste con

la lectura escolar, aunque muchas veces la escuela no lo reconoce explícitamente.

Esta tensión entre la lectura escolar y la lectura comunitaria es uno de los puntos centrales de la investigación. El aula reproduce un tipo de lectura formal, lineal, ordenada, donde se espera que los niños sigan ciertas normas, levanten la mano, escuchen en silencio y se ajusten al modo escolar de interpretar los textos. Sin embargo, en la comunidad predominan lecturas más fluidas, colectivas y espontáneas, muchas veces asociadas a la oralidad y a la convivencia. El texto base muestra que “la socialización de textos en la vida comunitaria ocurre mediante prácticas colectivas donde el sentido se construye entre varias voces”, mientras que en la escuela predomina un formato más individual y normado.

Así, la lectura se convierte en un terreno donde se encuentran —y a veces chocan— dos formas de habitar el lenguaje. Por un lado, la escuela privilegia la precisión, la corrección y el aprendizaje secuencial. Por otro, la comunidad aporta narrativas más flexibles, afectivas y colectivas. Esta coexistencia no debe entenderse como un problema, sino como una oportunidad para enriquecer la experiencia lectora. El aula, vista desde esta perspectiva, se convierte en un puente donde los niños pueden integrar sus vivencias familiares con las expectativas educativas, permitiendo que el acto de leer sea significativo tanto en lo escolar como en lo social.

En este sentido, estudiar un evento letrado en el aula como una sencilla lectura en voz alta revela dimensiones profundas de la escolarización, la cultura comunitaria y las identidades que se construyen en la interacción. El documento recuerda que los “eventos letrados son situaciones donde la lectura y la escritura se hacen visibles y adquieren un sentido social”. Observados de cerca, estos momentos muestran cómo los niños negocian significados, cómo el docente regula la participación y cómo los textos se transforman en herramientas para dialogar con el mundo.

Finalmente, esta investigación busca comprender qué ocurre cuando los textos se mueven entre la escuela y la comunidad, cómo se socializan, cómo se comparten y cómo se transforman en herramientas para aprender. El objetivo no es solo describir una práctica pedagógica, sino entender sus implicaciones culturales y afectivas. Leer para aprender implica leer con otros, leer en un contexto, leer desde la vida y para la vida. Y es justamente ese entramado —el que une la palabra, la voz, el cuerpo, la cultura y la comunidad— el que constituye el corazón de este trabajo.

MÉTODOS MATERIALES

El camino metodológico de esta investigación se construyó desde una mirada profundamente humana. No se partió únicamente del análisis frío y estructurado de un aula, sino del deseo de comprender cómo una práctica tan cotidiana como la lectura puede convertirse

en un espejo de la vida escolar y comunitaria. Por ello, se adoptó un enfoque etnográfico que permitió observar con sensibilidad y detalle lo que ocurre en el aula durante un evento letrado. Este enfoque fue el más adecuado porque, como señala el documento base, la lectura escolar no puede entenderse fuera del contexto en el que sucede y mucho menos fuera de quienes la viven. La autora afirma que los eventos letrados son situaciones en las que la lectura y la escritura se hacen visibles y adquieren sentido social, una idea que orientó la recolección y el análisis de la información.

El estudio se desarrolló en una comunidad llamada San Miguel Zinacantepec, un lugar donde la vida escolar y la vida comunitaria mantienen vínculos estrechos. Esta cercanía entre ambos mundos permitió observar cómo los niños llegan al aula cargando un bagaje cultural y lingüístico que se mezcla con las prácticas formales de la escuela. El documento base describe que la comunidad utiliza los textos en actividades rituales y sociales que forman parte de su identidad, una observación clave para comprender por qué la lectura escolar no se vive igual que en otros contextos urbanos o distantes culturalmente.

La observación principal se realizó en un aula de primer grado durante la lectura del cuento Los siete cabritos. Esta escena, aunque parece sencilla, ofreció una riqueza enorme para el análisis, ya que la docente desplegó una serie de gestos, desplazamientos y modulaciones de voz que configuraron un ambiente particular para la lectura. Uno de los momentos más significativos ocurrió cuando la maestra, luego de iniciar la lectura desde su escritorio, decidió levantarse y caminar hacia los niños. El documento registra que este acto no era frecuente en su práctica cotidiana. La autora subraya que acciones como levantarse del asiento no resultaban previsibles, lo cual permitió observar cómo ciertos movimientos corporales modificaban la relación con el texto y la atención de los estudiantes. Este tipo de detalles solo puede ser registrado mediante una observación cercana y paciente, elementos fundamentales en un método etnográfico.

La recolección de datos se hizo mediante registros de campo detallados que incluían descripciones del ambiente, anotaciones sobre la postura corporal de la docente, las reacciones de los niños y la manera en que circulaba el texto durante la actividad. No se trató de registrar hechos de manera mecánica, sino de observar cómo la lectura se volvía un espacio relacional. El documento base menciona el concepto de tacto pedagógico, definido como la capacidad del docente para observar con sensibilidad y responder a las necesidades del otro. Esta idea fue clave para orientar las observaciones, pues permitió analizar la lectura no solo como técnica, sino como un acto interpersonal donde cada gesto tiene un significado profundo.

El análisis se realizó mediante una lectura hermenéutica de los registros, buscando comprender el sentido profundo de las prácticas observadas. Este proceso se llevó a cabo en varias etapas. La primera consistió en reconstruir la escena tal como fue vivida en el aula, respetando la secuencia temporal y las interacciones que se dieron en ella. En una segunda etapa, se procedió a identificar las categorías emergentes, entre ellas el rol del cuerpo en la mediación lectora, la manera en que el texto circula entre la docente y los estudiantes y la influencia de las prácticas comunitarias en la forma en que los niños participan en la actividad.

Posteriormente, estas categorías se contrastaron con el marco conceptual del documento base, que subraya que la socialización de textos en la comunidad ocurre mediante prácticas colectivas en las que el sentido se construye entre varias voces. Esta observación fue importante para interpretar lo que sucede en el aula, ya que permitió ver cómo ciertas prácticas comunitarias influyen en la manera en que los niños se relacionan con el cuento leído por la maestra, aunque la escuela tiende a privilegiar formatos más rígidos y normados de lectura .

El rigor metodológico se sostuvo mediante un proceso de análisis constante. Cada registro de campo fue revisado varias veces, comparado con otros momentos del mismo evento y dialogado con las ideas teóricas del documento. Esto permitió evitar interpretaciones superficiales y construir un entendimiento más profundo de la escena. El enfoque etnográfico funcionó como una guía sensible que mantuvo presente la complejidad de la lectura escolar, sin reducirla a técnicas ni a prácticas descontextualizadas.

La elección de este enfoque respondió al objetivo central del estudio: comprender cómo la escuela socializa los textos y cómo estas prácticas se conectan con la vida comunitaria. No se buscó medir la lectura, ni calificarla, ni compararla con estándares externos. Se buscó entenderla como fenómeno humano, situado y cultural. Tal como lo muestra el documento base, leer es siempre más que decodificar palabras, es participar en un mundo compartido donde intervienen la memoria, la historia, el cuerpo, la cultura y los afectos.

En definitiva, los materiales y métodos utilizados en esta investigación se sostienen en una lógica que combina la observación sensible, el análisis hermenéutico profundo y el reconocimiento de la lectura como una práctica social y cultural. Este enfoque permitió ver lo que a menudo pasa desapercibido en el aula, pero que constituye el corazón de la escolarización: la manera en que la palabra se vuelve puente entre la escuela y la comunidad.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos a partir del análisis etnográfico muestran que la lectura escolar, lejos de ser un acto técnico o descontextualizado, es una práctica profundamente encarnada en las dinámicas humanas del aula. El evento observado permitió identificar cómo la docente, los

niños y el propio texto construyen juntos un espacio donde la lectura adquiere múltiples significados. Cada gesto, cada pausa y cada inflexión de voz se integran como parte del proceso lector, convirtiéndose en elementos fundamentales para la comprensión y la socialización del texto. Esto coincide con lo planteado en el documento base, que señala que los maestros agregan palabras, gestos y ademanes para mantener la atención del grupo, reforzando una comprensión que no es lineal, sino múltiple y contextualizada.

Uno de los hallazgos más reveladores se relaciona con la manera en que los niños participan activamente en la construcción del sentido. Aunque no pueden leer el texto escrito, se apoyan en las imágenes, en los gestos de la maestra y en los fragmentos que escuchan para reconstruir la historia a su manera. Esto coincide con lo expuesto en el documento cuando se señala que los alumnos fijan su atención en las ilustraciones o recitan diálogos que consideran importantes, utilizando estas tácticas para orientarse dentro de la trama y construir inferencias propias. Esta participación demuestra que la lectura en voz alta no solo transmite información, sino que habilita múltiples interpretaciones que dependen de la trayectoria cultural de cada lector.

En este punto emerge otro resultado central: la lectura escolar se encuentra atravesada por una tensión entre lo institucional y lo comunitario. Por un lado, la escuela reproduce un modo de lectura formal, lineal y estructurado, acorde con las expectativas curriculares. Por otro, la comunidad aporta formas de lectura más flexibles, colectivas y emocionales, vinculadas a prácticas rituales y a la vida cotidiana. El documento base sostiene que los textos en la comunidad están presentes en fiestas, prácticas rituales y documentos sociales que circulan entre las familias, lo que deja claro que el uso del lenguaje en la vida comunitaria es diverso y dinámico. Esta coexistencia entre dos mundos lectores se refleja en el aula, donde los niños interpretan el cuento según sus propias experiencias culturales y emotivas.

Otro resultado importante se encuentra en la figura de la docente, cuya presencia corporal toma un papel esencial en la escena. Su manera de desplazarse por el aula, de levantar la voz, de mostrar tristeza o asombro, transforma la lectura en un acto performativo. El documento lo expresa con claridad cuando afirma que la voz de la maestra tiene el poder de mostrar aquello que las palabras no pueden enunciar por sí solas. La maestra encarna el texto y lo convierte en un acontecimiento vivo, donde la representación y la lectura se entrelazan. Esto evidencia que la alfabetización no se limita a decodificar letras, sino que involucra toda una puesta en escena donde el cuerpo y la emoción se vuelven herramientas pedagógicas.

El análisis también muestra que la comprensión de los estudiantes no se limita a una recepción pasiva. Sus intervenciones, preguntas y comentarios permiten identificar sus propios

modos de entender la historia. Cuando la maestra pregunta por qué la jirafa no puede hablar, algunas respuestas de los niños muestran conocimientos previos, suposiciones personales y formas de razonamiento espontáneas que revelan el vínculo entre el mundo del texto y el mundo del lector. El documento indica que tanto el énfasis de la maestra en ciertos fragmentos como las interpretaciones de los niños construyen un entramado de significados donde intervienen pautas culturales, históricas y afectivas que trascienden el texto mismo.

Finalmente, se identificó que la lectura se convierte en un espacio de convivencia, un terreno donde se construyen lazos sociales. Esto se observa en el modo en que la maestra lee para los niños y en la forma en que ellos escuchan juntos, ríen juntos o se conmueven juntos. La lectura se vuelve entonces una práctica compartida que reúne al grupo alrededor de un libro, tal como lo sostiene el documento cuando explica que la lectura tiene la capacidad de crear un lazo social siempre que no sea solitaria ni en silencio. El aula se convierte en un pequeño círculo de comunidad, donde los textos abren un espacio común para la interacción y el aprendizaje.

En conjunto, los resultados muestran que socializar un texto en la escuela implica mucho más que leer en voz alta. Implica reconocer que cada acto de lectura es una práctica social, donde intervienen la cultura, el cuerpo, la voz, la emoción y el contexto comunitario. La lectura se revela como un puente entre el adentro y el afuera de la escuela, un espacio donde los niños conectan sus experiencias familiares con las expectativas institucionales. Leer para aprender, en este sentido, es una experiencia viva que se construye colectivamente.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite afirmar que leer en la escuela es una práctica profundamente humana, situada y cargada de significados que van mucho más allá de la simple transmisión de contenido. La lectura en el aula observada se revela como un espacio donde convergen la historia personal de la docente, los saberes comunitarios de los estudiantes y la materialidad del propio texto. Esto coincide con lo planteado en el documento base, que muestra cómo los maestros agregan palabras, gestos y ademanes al leer, enriqueciendo la experiencia y permitiendo que la comprensión del texto adopte múltiples formas según el contexto cultural de quienes participan en ella.

Una de las conclusiones más importantes es que la lectura escolar no puede entenderse únicamente como un ejercicio académico. La escena etnográfica analizada demuestra que leer es también un acto corporal, emocional y relacional. La docente no solamente interpreta el cuento, sino que lo encarna, lo hace visible y lo vuelve comprensible a través de su voz, su postura y sus gestos. El documento base reafirma este hallazgo cuando señala que la voz de la maestra tiene el poder de mostrar lo que la palabra no puede enunciar y aquello que ningún

texto sería capaz de comunicar por sí solo. Esta perspectiva obliga a pensar la lectura como una experiencia encarnada donde el cuerpo del docente se convierte en puente entre el texto y los estudiantes.

Otra conclusión clave es que los niños no son receptores pasivos de la lectura. Sus intervenciones, preguntas y reacciones muestran que interpretan el cuento desde sus propios horizontes culturales y emocionales. Esta observación coincide con lo señalado en el documento, donde se afirma que los estudiantes fijan su atención en imágenes, recuperan diálogos significativos e infieren partes de la historia según sus intereses y conocimientos previos. Esto implica reconocer que cada niño lleva consigo un modo particular de comprender lo escrito, el cual se construye en diálogo con su entorno comunitario y familiar.

El estudio también permite concluir que existe una tensión constante entre las prácticas de lectura de la escuela y las formas de lectura de la comunidad. La escuela tiende a reproducir un modo de leer más institucional, lineal y normado, mientras que en la comunidad la lectura se vive de manera más colectiva y vinculada a la vida cotidiana. El documento base lo expresa con claridad al señalar que en la comunidad los textos circulan en prácticas rituales, ceremonias y actividades sociales que forman parte de su identidad cultural. Esta coexistencia entre dos formas de leer no debe entenderse como una contradicción, sino como una oportunidad para enriquecer el aprendizaje escolar al reconocer el valor de los saberes comunitarios.

Asimismo, la investigación revela que la construcción de sentido en la lectura es un proceso compartido que depende de la interacción entre docente, estudiantes y texto. Cada uno aporta elementos que permiten resignificar el contenido del cuento y adaptarlo al contexto del aula. El documento sostiene que leer es una construcción de sentido que depende tanto de quien lee como de quienes escuchan, y que estas interpretaciones están enraizadas en pautas históricas y culturales que trascienden el contenido del texto escrito. De esta forma, la lectura deja de ser una actividad centrada solo en la decodificación para convertirse en un proceso social donde se ponen en juego actitudes, creencias y experiencias previas.

Finalmente, se concluye que la lectura escolar tiene un poder comunitario profundo. La escena observada no solo muestra un momento de aprendizaje, sino también un momento de convivencia. El aula se convierte en un espacio donde los niños se reúnen alrededor de un libro, comparten emociones y construyen vínculos afectivos. El documento refuerza esta idea cuando indica que la lectura puede crear lazos sociales y reunir a las personas siempre que la práctica no sea solitaria ni en silencio. En este sentido, leer en la escuela no solo permite aprender contenidos, sino también fortalecer la comunidad, construir identidad colectiva y generar experiencias que trascienden el ámbito académico.

En síntesis, la lectura escolar aparece como un acto profundamente situado que conecta el aula con la comunidad. Comprender esta interrelación permite valorar la lectura no solo como una habilidad académica, sino como una práctica cultural que se vive, se comparte y se transforma en comunidad. Esto invita a los docentes y a las instituciones educativas a reconocer el potencial humano, afectivo y social que se esconde detrás de cada lectura y a construir espacios donde la palabra pueda servir como puente entre el adentro y el afuera de la escuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barton, D., & Hamilton, M. (1998). Local literacies: Reading and writing in one community. Routledge.
- Bourdieu, P. (1990). El sentido práctico. Siglo XXI Editores.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea. Anagrama.
- Chartier, R. (1999). El mundo como representación. Gedisa.
- Gee, J. P. (1990). Social linguistics and literacies: Ideology in discourses. Falmer Press.
- Green, J., & Dixon, C. (2003). Classroom interaction and social learning. In J. Flood, D. Lapp & J. R. Squire (Eds.), Handbook of research on teaching the English language arts (pp. 195–207). Routledge.
- Heath, S. B. (1983). Ways with words: Language, life and work in communities and classrooms. Cambridge University Press.
- Rockwell, E. (1995). La lectura como práctica social en la escuela. Siglo XXI Editores.
- Rockwell, E. (2000). De huellas, bardas y veredas: Una antropología de los maestros. Paidós.
- Rockwell, E. (2005). La escuela cotidiana. Fondo de Cultura Económica.
- Scribner, S., & Cole, M. (1981). The psychology of literacy. Harvard University Press.
- Street, B. (1984). Literacy in theory and practice. Cambridge University Press.
- Street, B. (1995). Social literacies: Critical approaches to literacy in development, ethnography and education. Longman.
- Vigotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Grijalbo.